

LAS VIRTUDES DE MAXIMO GOMEZ

Por Mons. Hugo Eduardo Polanco Brito

La situación difícil en que se iban a encontrar los novios en las Bodas de Caná de Galilea, como se ha leído en el Evangelio de esa misa, se repite en el transcurso de los siglos y en todas las latitudes.

La presencia de una mujer, como en incontables ocasiones, salvó el momento embarazoso, allí estaba presente la Madre de Jesús (Juan, 2, 1), esa Madre que hoy veneramos en esta ilustre ciudad de Baní bajo el título de Nuestra Señora de Regla. Estamos en las vísperas de la Fiesta Patronal y nos congregamos en este templo, para celebrar el recuerdo del nacimiento de uno de los más egregios hijos de esta comunidad. Hace 150 años que se oyó el vagido de un niño que abriría sus ojos a la vida, y terminaría siendo uno de los grandes libertadores de América: El Generalísimo Máximo Gómez, cuyos triunfos en las maniguas dieron la libertad a la hermana Isla de Cuba.

En la historia religiosa de Baní, este año se conjugan dos situaciones históricas: el sesquicentenario del nacimiento de Máximo Gómez, que celebramos, y la erección de la Nueva Diócesis de Baní, que acaba de ser anunciada por Su Santidad Juan Pablo II, y contamos hoy con la presencia de su primer Obispo, S.E. Mons. Príamo Tejeda, de ascendencia banileja, que vendrá el 23 de enero de 1987 a comenzar su pastoreo de esta nueva iglesia local; y la presencia del Arzobispo Primado, Mons. Nicolás de Jesús López Rodríguez, que tendrá el honor de entregar parte del territorio de la ya más que cuatricentaria Arquidiócesis de Santo Domingo, para dar nacimiento a una nueva hija: La Diócesis de Nuestra Señora de Regla de Baní.

El Gobierno Dominicano, presidido por S.E. el Dr. Joaquín Balaguer, ha querido rendir pleito-homenaje al epónimo hijo de Baní al cumplirse los 150 años de su nacimiento.



Como estamos ante la imágen en cuya presencia hizo sus oraciones de niño Máximo Gómez bajo la dirección del recordado sacerdote Pbro. Andrés Rosón, uno de los que en la primera Asamblea Nacional representó a Baní, para la redacción de la Constitución de la República, quiero dejar para los historiadores la exposición de las glorias militares del Generalísimo.

Como coincidencia, el Padre Rosón, en momentos difíciles para la Patria y la Iglesia, fue propuesto en la terna que se presentó a Roma para el nombramiento del Arzobispo de Santo Domingo, y sólo ahora, 125 años después, Baní no sólo ofrece un sacerdote para que pudiera ser nombrado Arzobispo de Santo Domingo, sino que en este año ha sido erigida la novena diócesis de la República.

La formación cristiana de Máximo Gómez le permitió escribir una oración, que hoy estamos repartiendo para que llegue a los hogares banilejos, que podrían catalogar de altamente mística, como de persona que había comprendido los misterios de la pasión y muerte del Redentor del mundo, Jesucristo Nuestro Señor “Ser Creador y Omnipotente, yo te amo” comenzó su exclamación ante la majestad de Dios, como recordando lo que habían jurado los Trinitarios cuando se decidieron a luchar por la libertad del pueblo dominicano. “En el nombre de la Santísima, Augustísima e Indivisible Trinidad de Dios Omnipotente”, habían dicho aquellos ilustres creadores de la nacionalidad, bajo la presidencia de Juan Pablo Duarte. Y teniendo presente la doctrina de San Pablo continúa: “Y mi corazón es el templo donde quiero que habites para que no entren en él las malas pasiones”.

Se eleva a las alturas de los místicos españoles del siglo XVI y pide: “pueda yo mirar con desprecio las vanidades del mundo”. Se acerca al Jesús doliente de la noche del Jueves Santo y del Calvario y expresa sus más íntimos sentimientos: “No debo yo quejarme de mis dolores porque los hay más grandes que los míos”. Y hace una afirmación como la del Santo Job, para dar testimonio de su condición humana: “No ha habido un solo hombre sobre la tierra que no haya hablado el lenguaje del sufrimiento”.

Job había dicho: “desnudo salí del vientre de mi madre



y desnudo tornaré allá. El Señor me lo dió, el señor me lo ha quitado: Bendito sea el nombre del Señor": (Job. 1, 21).

Máximo Gómez clama al Señor y le dice: "Así, ¡Oh mi Dios!, yo me someteré y por grandes que sean mis dolores, me inclinaré pacientemente delante de ellos, porque he aprendido que la vida tal cual es, es un bien".

La última parte de la oración es un clamor de confianza en la misericordia y bondad del Señor, como hizo en más de una ocasión Teresa de Jesús: "Oh mi Dios! dadme un valor tranquilo y serenos pensamientos, para endulzar el camino de mi vida. Amén".

Estamos ante la presencia de un gran cristiano, que supo amamantarse de fe y amor ante Nuestra Señora de Regla, cuya protección siempre ha estado vigilante sobre este pueblo de Baní.

Sus descendientes la han recitado cada día y ya la escuché de los labios de uno de sus nietos, el Dr. Andrés Vargas Gómez, que con varios más de la familia están con nosotros en este grandioso día.

Por otra parte, toda la República habla hoy de la corrupción, que es un mal moral que se ha ido metiendo en las entrañas de muchos dominicanos, ávidos de enriquecerse a base de los bienes de la Nación, y que como cáncer corroe las entrañas de miles de hijos de este país.

Todos comprobamos que se palpa un "bajón moral", como afirmé en la homilía del 21 de enero de este año en la Basílica de Nuestra Señora de Altigracia. Se clama por el castigo de los corruptos y se espera alguna acción ejemplarizadora, para bien de todos. Ahora es tiempo de enderezar lo que ha estado pasando en el país en los últimos períodos políticos de modo que las generaciones nuevas puedan transitar por mejores caminos.

Ya el 27 de febrero de 1861 ante la inminencia de la Anexión, Meriño clamó con voz de profeta contra el "egoísmo", que considera que "la mejor ciencia es la que consiste en saber aprovecharse de las cosas en beneficio propio... No hay otro sentimiento noble sino el que redunde en el bien individual... Sí, señores, y por eso hay tantos males que deplorar y tantas decepciones vergonzosas que afligen. El egófstá es un monstruo que viola sin respeto hasta los mismos



sentimientos que la naturaleza inscribió en el corazón de la humanidad". Y sigue afirmando el ilustre orador sagrado que cuando "el egoísmo ocupa el solio del poder... jamás se alcanzarían prosperidad ni ventajas sociales de ninguna especie. Un gobierno semejante es también impotente para sostenerse: el pueblo que siempre comienza por murmurar, acaba luego por derrocar a los tiranos ... Egoísmo, yo te maldigo en nombre de la religión!. ¡Mil veces te maldigo en nombre de la humanidad!".

25 años tenía Máximo Gómez en esos momentos. Tal vez escuchó el verbo ardiente de Meriño en esa ocasión o leyó el folleto que se publicó.

Más tarde en 1899, en Carta Abierta a Bernarda Toro de Gómez y a los Dominicanos, Máximo Gómez dice, oponiéndose a un empréstito de trece millones de pesos, y ante la exigencia de la Asamblea que pedía su apoyo para dar fuerza a sus acuerdos: "Contesté que siempre lo había estado menos en aquellos casos en que la Asamblea no obrase en armonía con mi conciencia, con la justicia y con los verdaderos intereses del país".

El pretexto amenazador lo consideró "cruel e inmoral"... porque aquellos hombres se cuidaban "más del oro que de la honra".

Entendió entonces que comenzaban las dificultades porque "aquellos hombres (eran) diametralmente opuestos" a su modo de pensar y ver las cosas.

Rechazó a un grupo privado que ofreció el dinero, pero que "eso sólo se conseguiría si yo apoyo la negociación cooperando a ello con mi prestigio".

El precio pagado por Máximo Gómez para defender su conciencia y su juicio, fue la deposición de su cargo de General en Jefe. Con alto espíritu cristiano contesto y en su interior repetiría su oración diaria: "pueda yo mirar con desprecio las vanidades del mundo", diciendo: "Nada se me debe y me retiro contento y satisfecho de haber hecho cuanto he podido en beneficio de mis hermanos".

Los pasados gobiernos, el presente y los futuros han tenido y tienen un grandioso ejemplo de este hombre que supo ofrendar los últimos años de su vida por la libertad de Cuba, habiendo ya ofrecido su brazo luchador en la Batalla de Santomé, consolidando la independencia nacional.



Máximo Gómez nunca olvidó a Baní y por eso escribe a su primo Francisco Gregorio Billini, otro banilejo de altas virtudes cívicas:

“A mi pueblo, a mi Baní del alma que tú con tanto entusiasmo y corazón has cantado, no lo he olvidado un solo momento en medio de los azares de la ruda campaña terminada con el triunfo del derecho y la libertad. Ese es el rincón querido... A toda aquella gente mía, mis recuerdos”. Hoy Baní, frente a Nuestra Señora de Regla y en su fiesta, recuerda a Máximo Gómez y recibe “su recuerdo”, como banilejo, como soldado y como cristiano, para que todos pidamos a Dios, como él decía, que nos “endulce el camino de la vida”.

Baní, 18 de noviembre de 1986.

